

RESCATE Y CONSERVACIÓN

En la sala de sesiones Ricardo Flores Magón del edificio sindical de los obreros de la fábrica de Río Blanco, encontramos depositada la mayor parte del archivo, otra más estaba acumulada en una pequeña sala contigua. Algunos documentos descansaban sobre una serie de mesas y sillas y otros regados en el piso que desdecían con este hecho lo que una vez fue uno de los más ordenados archivos sindicales, orgullo de los archiveros obreros como se muestra en la fotografía contigua (c.1940).

Una nota sobre el pizarrón de la sala (diciembre de 2006), decía: “Bienvenidos al archivo sindical. Documentos políticos, laborales, sindicales, civiles, deportivos y judiciales, 1892. 12 de mayo del 2002”; esa nota nos hizo considerar que los documentos faltantes y el desorden en que encontramos el archivo tuvo que ver con la intervención que se hizo en esta fecha, después encontramos una bitácora manuscrita (29 de junio al 4 de octubre de 2002) donde su autor, Antonio Robles Domínguez, anotó algunas tareas de selección documental y referencias a documentos del archivo que ya no se encontraron, entre ellos, libros de Actas Sindicales y, sintomáticamente, los documentos que daban cuenta de la fundación de la fábrica de Río Blanco en 1892 y hasta los de 1907, año de la represión del 7 de enero y que conocíamos de su existencia por otras fuentes.

Otro elemento llamó nuestra atención: en el vestíbulo del edificio sindical estaban arrumbados restos de lo que fue el museo histórico del movimiento obrero nacional (1972), cuyo museógrafo fue el arquitecto Felipe Lacouture (INBA).

Después de realizar el diagnóstico de las condiciones del archivo, se elaboró el Proyecto de Rescate, Conservación, Investigación y Difusión. Para ejecutarlo fue necesario conjuntar los esfuerzos de diferentes especialidades: investigadores, restauradores, fotógrafo, museógrafos, capturista, asistentes y difusores de la cultura.



Archivo del SOS c. 1940. Río Blanco, Ver.
Fotografía de Ignacio Montes, 2007 (En adelante FIM).

Nuestra primera actividad fue concertar cada una de nuestras acciones, hacer explícitos nuestros puntos de apoyo en torno al trabajo multidisciplinario y tomar las medidas de higiene y seguridad para llevar a cabo correctamente la tarea de limpieza de una deforme masa documental que requirió de la participación de todos los miembros del proyecto independientemente de su especialidad.

La división del trabajo se presentó casi de manera natural, pues se requería registrar cada documento por su contenido y bajo un criterio de temporalidad y en algunos casos, de su procedencia administrativa.

En esta etapa se activaron los conocimientos y aplicaciones de nuestras diversas especialidades, sobre todo, los de nuestros compañeros obreros pues durante semanas compartimos con ellos sus conocimientos específicos sobre el funcionamiento de la fábrica para clarificar el sentido de una historia sindical que se iba develando en cada documento catalogado.

Finalmente, después del rescate y catalogación del Archivo Histórico Sindical pudimos establecer su arco temporal: 1907-1995,



Exposicion y avances de investigación. (FIM, 2007)

que inicia con un documento fechado el 3 de febrero de 1907 y se refiere al bautizo del niño Blas Pérez Hernández en la parroquia de Santa María Chalcaltongo, Oaxaca y termina en 1995 con la conformación de la comisión liquidadora del sindicato.

Esta temporalidad da cuenta de los diferentes periodos sindicales, desde sus prolegómenos con la fundación de la Sociedad Mutualista de Ahorro Obrero de Río Blanco (fundada el 25 de marzo de 1908) y la Agrupación de Resistencia Solidaridad Obrera de Río Blanco (fundada el 5 de mayo de 1909) hasta el 8 de noviembre de 1915 cuando nace el Sindicato de Obreros Libres de Río Blanco que tendrá vida hasta el año de 1922, con la fundación del Sindicato de Obreros y Similares de Río Blanco, (SOS) como lo indican los documentos encontrados en el archivo.

Para estos años se realizó un catálogo inventario de los documentos y a partir del año de 1922 el catálogo se vuelve general pero se puede identificar un nuevo periodo: el de un sindicalismo institucional cuando el SOS (9 de abril de 1936) toma el nombre de Sindicato de Trabajadores en General de la Compañía Industrial de Orizaba, S.A. (STG/CIDOSA) y un tercer período que inicia el 15 de febrero de 1973, cuando cambia su nombre por el de Sindicato Revolucionario de Trabajadores de la Fábrica de Río Blanco, nombre que ostenta hasta que se conforma la Comisión Liquidadora del propio Sindicato (1995).

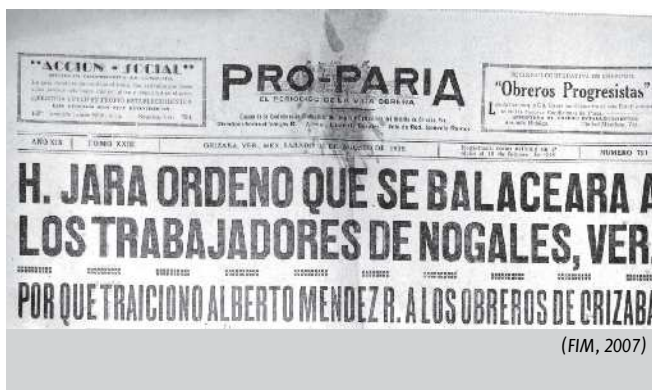
Recuperar el orden documental y marcar con estos tres periodos la historia escrita que guarda el archivo sindical nos permitió valorarlo como un legado de nuestro patrimonio histórico.



Labores de catalogación, (FIM, 2007).

Hemerografía

Las fuentes hemerograficas que contiene el archivo sólo constan de un ejemplar del periódico Pro-Paria (1936) editado en Río Blanco y 16 números de El Independiente, Voz y Acción Rio-blanquense (1963-1966).



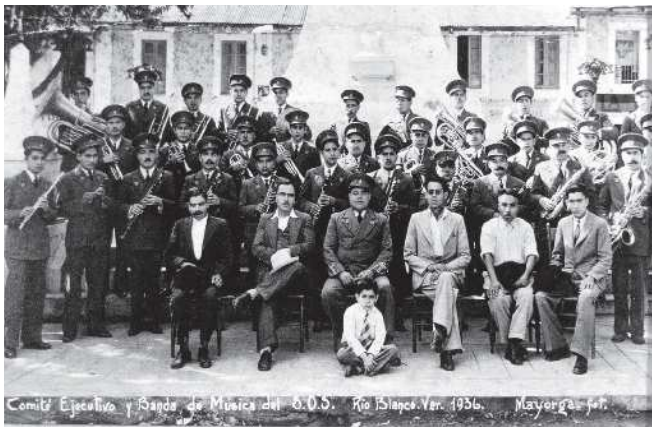
(FIM, 2007)

Partituras Musicales

De manera extraordinaria, el archivo cuenta con partituras musicales impresas y manuscritas debido a que el sindicato contó con una banda de música fundada en 1916, cuya versatilidad musical lo mismo interpretaba danzones, valeses, rigodones, mazurkas, polkas, marchas y sinfonías que dan cuenta de los gustos musicales de la época y del ingenio para adaptar los instrumentos musicales de la banda a los diferentes géneros.



Partituras (FIM, 2007)



Banda de musica del SOS, 1936 (FIM, 2007)



Carteles de cine, (FIM, 2007)

Material fílmico

Fue una sorpresa encontrarnos bajo un cúmulo de papeles y cajas de cartón, una serie de carteles, *press books* cinematográficos y cintas cinematográficas que nos remiten a las preferencias cinéfilas de los obreros.

Fotografías

En lo que se refiere al archivo fotográfico, se registraron 2314 fotografías de filiación que acompañan a las credenciales sindicales con los datos personales y laborales del trabajador, las imágenes fueron capturadas por Ignacio Montes Rodríguez, responsable del registro y conservación de este archivo. Es una importante veta de investigación de esa historia no dicha aún en torno a la clase obrera de Río Blanco.

También este acervo cuenta con vistas generales del municipio de Río Blanco, de la fábrica, de personajes, grupos y eventos sociales o políticos relacionados con el sindicato o con la comunidad.

Nuestro compañero Nacho Montes (†), como le llamábamos, además de ser el responsable del registro fotográfico del proyecto, tenía la encomienda de realizar un artículo que explicara su quehacer en el archivo, desgraciadamente no lo pudo terminar, sin embargo, elaboró algunos párrafos de lo que sería su artículo:

Algo muy peculiar en este archivo es el registro fotográfico de todos sus agremiados, que en las tarjetas hacían anotaciones que para ellos eran muy importantes como su fecha de nacimiento, de dónde eran originarios, su especialidad, fecha de fallecimiento y hasta por qué dejaban de pertenecer al gremio, algunos por robo a la fábrica o por darse de golpes entre ellos o por dar muerte a un compañero.

La Empresa le notificaba al trabajador la causa de su baja y comunicaba al Sindicato sobre estos sucesos.

En ocasiones cuando un trabajador se encontraba enfermo acordaban dar una cuota para ayudarlo.

El sindicato tuvo su auge en los años 20, fuerte y generoso; los que iniciaron el movimiento y quedaron vivos fueron heredando o, más bien, recomendando a sus hijos para trabajar en la fábrica desde 1923 en adelante; la mayoría entraban niños a laborar como suplentes generales hasta que obtenían experiencia y subían en el escalafón, para lo cual el sindicato otorgaba una credencial, algunas de estas se encuentran anexas a las tarjetas, en estas fotos es notoria la edad de cuando entraron.

Nacimiento	Nombre	Oficio
1862	Félix Luján Valdés	Tejedor
1863	Petronilo López	Cañonero
1867	Roberto Bernal Francés	Mecánico
1868	Ascensión Díaz Oyarzabal	Hilados
1868	Jesús Rodríguez Huerta	Engomado tejidos
1870	Porfirio Jiménez Trujillo	Albañil
1870	Manuel Martínez Reyes	Tejedor
1870	Miguel Pérez Ramírez	Tejidos
1870	Juan Rosales Mendoza	Tejedor
1871	Eleazar Cortés Morales	Mecánico
1871	Ventura García Pérez	Tejedor
1871	Guillermo Ramírez Granador	Tejedor
1872	Rosendo López Herrera	Tejidos
1872	Eligio Martínez Huerta	Albañil
1872	Dionisio Mendoza Guzmán	Tintorero



Ignacio Montes encargado de la reproducción fotográfica (Fotografía de Gema Lozano, 2007)

Fotograbado

Asociado al archivo gráfico encontramos 720 placas de metal para fotograbado, las imágenes que contienen estas placas se refieren todas ellas a personajes del contexto obrero-sindical y sirvieron para ilustrar los periódicos del SOS, entre ellos, el *Río Blanco*.

Otras placas con formato de 50x40 centímetros son de anuncios de empresas comerciales o programas de eventos que suscribió el SOS o el municipio de Río Blanco y una gran cantidad de retratos, prácticamente todos de personajes masculinos, así como rúbricas, sellos, escudos partidarios o con logotipos de alguna organización y, eventualmente, diseños figurativos: filacterias, motivos geométricos o fitomorfos, por ejemplo, que probablemente fueron utilizados para membretes o clichés para alguna publicación especial.



Piezas de fotograbado, (FIM, 2007)

Textiles

Además de los jirones de banderas y estandartes, encontramos cuatro banderas y un estandarte en buen estado de conservación; entre las primeras, una de México de gran tamaño y tres banderas rojinegras pertenecientes a diversas secciones del Sindicato Revolucionario de Trabajadores de la Fábrica de Río Blanco y a organizaciones sindicales filiales.

Finalmente logramos conformar un catálogo que da cuenta del archivo documental, gráfico y de los elementos asociados a él.

Al finalizar esta etapa del proyecto, las piezas del rompecabezas habían ocupado su lugar, su resultado fue un archivo histórico rescatado y un equipo de buen humor.



Carteles y banderas encontrados en el archivo (FIM, 2007)

Conservación

Paralelo a las actividades de rescate, se llevó a cabo el diagnóstico del estado de conservación del archivo que debido a su abandono se había convertido en un perfecto hábitat de cucarachas, pececillos de plata, pulgas, ácaros, palomas, roedores y arañas.

Tierra, polvo y humedad. Durante largo tiempo, las ventanas del local que ha albergado el archivo, al menos por los últimos cinco años, permanecieron abiertas o rotas, esto propició la constante entrada de viento y polvo que se acumularon paulatinamente. El polvo y otros contaminantes pueden causar abrasión y corrosión en todo tipo de objetos.

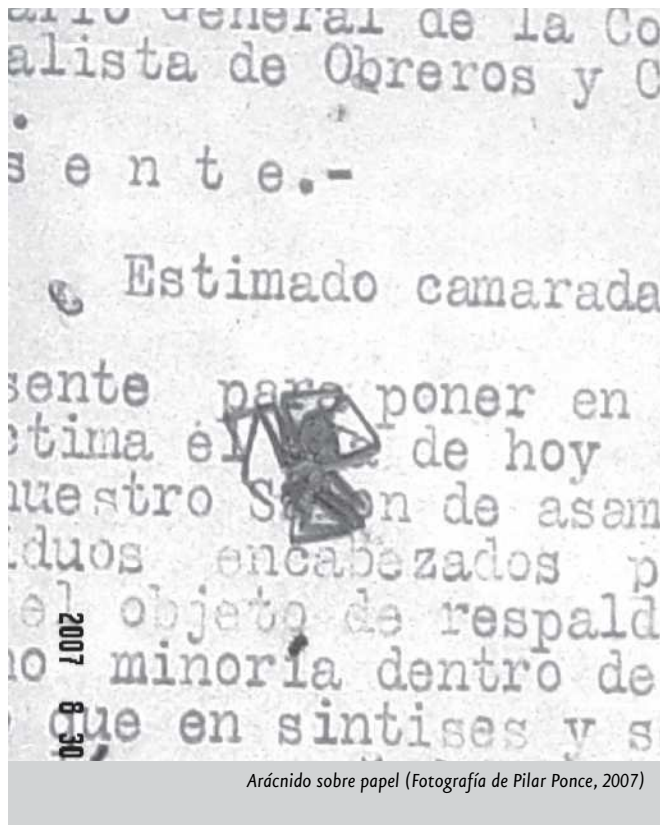
Humedad. La región de Río Blanco, Veracruz, se caracteriza por una alta humedad en el ambiente, ya sea en forma de lluvia, llovizna o ventisca, o en forma de niebla. Además, la edad del edificio y la falta de mantenimiento han causado que existan numerosas filtraciones en el techo y en los muros, la alta humedad propició condiciones favorables para el inicio del biodeterioro de materiales como el papel, cartón, tela, fotografías, pieles y adhesivos. También favorece la corrosión de objetos metálicos. Las fluctuaciones en la humedad provocan cambios dimensionales en los materiales que terminan por separar, deformar, desintegrar y decolorar los materiales de origen orgánico.

Luz. El local donde aún se encuentra la parte gruesa del acero tenía iluminación indirecta desde las ventanas, en cambio el local adjunto donde también se encontraron los materiales gráficos tiene un mayor número de ventanas entrando una considerable cantidad de luz. Las áreas de papel expuestas a la luz por más tiempo manifiestan amarillamiento por fotoxidación. El daño a los materiales también se manifiesta en forma de decoloración, oscurecimiento y rigidización.

Insectos. Las pobres condiciones de almacenamiento y la alta humedad presente en el entorno, favorecieron el desarrollo y establecimiento de diversos tipos de plagas de artrópodos, principalmente pececillos de plata (*Thysanura*), cucarachas (*Blattoidea*), arañas y opiliones (*Arachnida* y *Opilionida*), termitas (*Isoptera*), carcomas (*Coleóptera*), piojos de los libros (*Psooptera*), así como un reservorio de parásitos de palomas o corucos (*Acarida*). La presencia de esta microfauna causa daños directos a los materiales que son roídos, perforados, cortados, raspados y manchados con excreciones, causando en los documentos daños permanentes.

Roedores. Es evidente que hubo o existe la presencia de roedores, se observan excrementos y mordeduras en muchos de los documentos, aunque las personas a quienes se les preguntó negaron que hubiera ratones o ratas. La acumulación de materiales orgánicos, la temperatura, la humedad y el establecimiento de las plagas antes mencionadas son condiciones ideales para el establecimiento de nidos de roedores que obtienen refugio y alimento en abundancia.

Factores humanos. En este caso podemos referirnos al robo o saqueo de una parte importante del archivo, siendo desconocido hasta ahora su paradero. También puede mencionarse la negligencia mostrada por los depositarios de esta herencia documental, quienes poco se preocuparon por la preservación de estos documentos.



Arácnido sobre papel (Fotografía de Pilar Ponce, 2007)

Debido a que la masa documental en su mayor parte se produjo a mediados del siglo XX, nos encontramos además con problemas de deterioro derivados de la inestabilidad química de los papeles industriales producidos durante esta etapa en la historia de la tecnología del papel.

Por ejemplo, nos encontramos con varios tipos de papel como el bond, papel copia o papel cebolla, ledger y algunos papeles de calibre grueso, los cuales se elaboraron mecanografiados, manuscritos e impresos con maquinaria de imprenta perteneciente al sindicato o por encargo.

El papel bond es un papel para escritura, originalmente contenía algodón, posteriormente comenzó a elaborarse con pulpa

química de madera de coníferas altamente blanqueada como es la pulpa al sulfito, las propiedades que caracterizan al papel bond son su resistencia, durabilidad y sobre todo su capacidad de tomar la tinta de escritura sin correrse y ser resistente al borrado, también ofrece una excelente superficie para la impresión, históricamente se utilizaba para escritura o impresión de documentos legales y oficiales, después se diversificó su uso; tradicionalmente este papel es blanco.

El papel copia o papel cebolla durante su manufactura tuvo que pasar por un tratamiento con ácido para obtener su apariencia semitransparente, por lo tanto es un papel que con el tiempo se vuelve muy frágil, es altamente sensible a la humedad y se rompe con el menor doblez.

El papel para impresión en offset puede ser recubierto como el papel couché o no tener recubrimiento, pero debe ser un papel fuerte y lo bastante resistente para aguantar la fuerza de adhesión de las tintas litográficas que se utilizan en este proceso. Los papeles couchés tienen un acabado superficial muy satinado que se obtiene agregando adhesivos y cargas a base de polvos minerales de partícula fina, esta característica los hace altamente vulnerables a la humedad provocando que las hojas se adhieran entre sí, a su vez la presencia de adhesivos favorece la proliferación de microorganismos.

Los papeles de mejor calidad son aquellos que contienen pulpa de trapos de algodón o de lino puro o mezclado con pulpa de madera de conífera de fibras largas, estos son los de mayor durabilidad y permanencia.

También encontramos papeles finos, como los membretados utilizados en correspondencia especial y en invitaciones.

A partir del dictamen de su estado de deterioro, se planificaron las acciones de conservación: eliminación de polvo, fumigación, limpieza de diversos residuos y aditamentos que afectaban a los documentos y materiales gráficos (excrecencias, concreciones, manchas, clips y grapas de metal, ligas, etcétera) asimismo, reparaciones menores de emergencia (unión de rasgaduras, refuerzos, recuperación de plano y consolidación).

Posteriormente se elaboraron diversas guardas de acuerdo a los diferentes formatos de los documentos.



(FIM, 2007)



Labores de restauración, Dora Mendez (FIM, 2007)

Metodología de conservación

El carácter de la intervención realizada para la conservación de los materiales del archivo fue apremiante e inaplazable. Hubo procesos que se aplicaron de manera general a todo el archivo, como es el caso de la fumigación y limpieza, así como la implementación de guardas de primer y segundo nivel. Se inició con labores de limpieza y fumigación, fue necesario eliminar los cartapacios originales que protegían los documentos, debido a su deterioro, deformación y suciedad.

Se utilizó en la fumigación preventiva un producto a base de Permetrina, Canon Plus^{MR}, para plagas urbanas. Al efectuar este proceso se colocó una cubierta de polietileno transparente, uniendo dos tramos de plástico se formó un rectángulo de 10 x 8 metros para cubrir todos los documentos, incluyendo las mesas, fue sellada en las orillas con cinta para ductos. Una vez aislado el acervo bajo polietileno se activó el biocida, dejándose actuar durante un lapso de 24 horas.

Se encontraron muy pocos documentos con hongos, estos se seleccionaron y se fumigaron con vapores de formaldehído. Para ello se colocaron los documentos afectados en bolsas de plástico, en su interior se colocaron recipientes y algodones impregnados con formalina y se sellaron por un lapso de 24 horas, posteriormente se llevaron a un área ventilada para airear.

Al intentar establecer un método de trabajo para atender la problemática de preservación no se requiere una valoración del contenido escrito en el papel, sin embargo, nuestro Proyecto general requería de una atención especial al contenido documental, cuestión que junto con los investigadores se tomó en cuenta para consensar la solución más pertinente y salvaguardar la unidad histórica de nuestra materia de trabajo.

Se realizó una limpieza superficial eliminando el polvo, los residuos de excremento de paloma y las manchas, se sustituyeron

todos los folders que estaban maltratados. Se eliminaron los clips, broches y grapas. Los documentos se agruparon y se envolvieron en hojas de papel bond plegado, formando paquetes que se fueron apilando unos sobre otros, esta protección de papel bond facilita el manejo de las hojas sueltas.

La mayor parte de los documentos son tamaño carta, sin embargo se encuentran mezclados con otros formatos, principalmente tamaño oficio, media carta y algunos documentos de formato grande; manejar juntos estos formatos no es conveniente, sería preferible colocarlos en guardas separadas y fue necesario adoptar un tamaño estándar.

Para elaborar las guardas de primer nivel se seleccionaron materiales accesibles en la región de Orizaba-Río Blanco, como la cartulina Bristol con carga alcalina. Los contenedores o guardas de segundo nivel consistieron en cajas de archivo de polipropileno corrugado extruido; por su parte, adoptar un formato fijo nos ahorraría tiempo; se usó la cartulina Bristol que es flexible y ofrece una protección contra el polvo y la luz, ya que tiene buena opacidad y durabilidad. En el exterior de cada guarda se colocaron dos cartones Caple para darle un poco más de rigidez al paquete, atándolos con cinta gruesa de algodón.

Conservación del material hemerográfico

El papel periódico, tradicionalmente es elaborado con pulpa de madera de coníferas en un 70%, el resto es pulpa al sulfito sin blanquear, tiene un alto contenido de impurezas y encolado de colofonia.

La parte escrita es elaborada con tinta de impresión tipográfica que suele contener como aglutinante aceite de linaza y pigmentos a base de carbón como todas las tintas negras de impresión. Con el tiempo este tipo de papel presenta alteraciones como amarillamiento, oxidación, acidez, rigidez y se vuelve quebradizo.



Documentos conservados (FIM, 2007)

Se hallaron ejemplares con ataque por microorganismos, manchas de humedad, roturas, rasgaduras y ataque de insectos. Se hicieron diversas reparaciones menores a manera de primeros auxilios cuando observamos rasgaduras y grandes perforaciones causadas por insectos, para evitar la pérdida de información, se utilizó papel japonés por su excelente resistencia. Las cubiertas de los libros de registro se cubrieron con papel blanco y se marcaron con sus datos correspondientes.

Debido al formato grande de estos documentos, se elaboraron cajas tipo planero de 90x75x15 cm., elaboradas con lámina Coroplast de polipropileno corrugado extruido, en estas cajas se colocaron los periódicos ordenados por año.

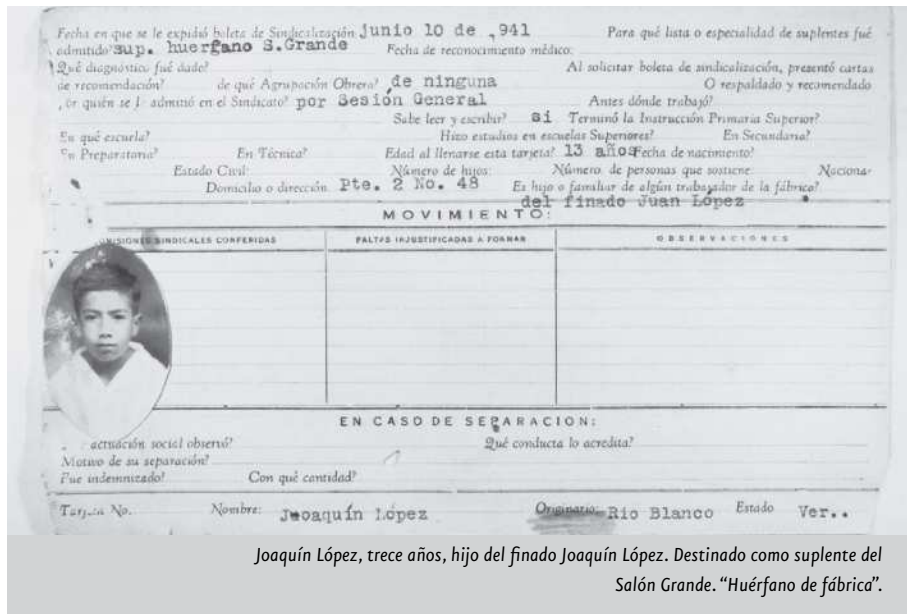
Resulta curioso observar que el periódico titulado Río Blanco se encuentra al menos en cuatro formatos distintos, inclusive algunos fueron impresos con tinta roja. Los diarios y periódicos se tuvieron que archivar extendidos en una caja para evitar su deterioro y no enrollados como inicialmente los encontramos.

Conservación del material fotográfico

El deterioro y daños que presentaba el acervo fotográfico consistían en acumulación de polvo y suciedad superficial, amarillamiento ligero, desvanecimiento en las altas luces, puntos de oxidación localizados, sulfuración, dobleces en esquinas, así como pérdidas de partículas en áreas de doblez. Los documentos más dañados eran algunas credenciales, sobre todo las enmicadas, pues se deformaron y humedecieron dando lugar al ataque de hongos y bacterias.

Después de realizar una limpieza superficial de las fotografías y colocarlas en guardas de protección en cajas, se realizó un DVD con 1307 fotografías para facilitar en un momento futuro la labor del historiador, y a la vez evitar la manipulación directa de estos documentos favoreciendo su preservación.

Junto con el fotógrafo se consensaron los mejores procedimientos para conservar las fotografías que ya había catalogado previamente. En este sentido, se elaboraron y acondicionaron guardas y cajas libres de acidez para la protección del material fotográfico. En esta tarea, la necesidad de utilizar los materiales disponibles llevó a una afortunada improvisación por parte del fotógrafo, pues ajustó al tamaño requerido las cajas de polipropileno.



Joaquín López, trece años, hijo del finado Joaquín López. Destinado como suplente del Salón Grande. "Huérfano de fábrica".



Hemerografía conservada (Fotografía de Pilar Ponce, 2007)



Banderas conservadas (FIM, 2007)



Carteles conservados (FIM, 2007)

Conservación de materiales cinematográficos y carteles

Una colección de cintas de cine en soporte de acetato de celulosa también se encontró en el archivo, se trata de 24 cintas que constan de seis rollos completos en sus contenedores y 18 fragmentos de película de 35 mm a color. Los seis rollos cuentan con datos de identificación, sin embargo no así los fragmentos. Los títulos de las cintas referidas son:

1. Sucedió un sábado, distribuida por Warner Bros
2. Cancún, Cine Royal
3. Momento de Amor, distribuida por Polifilms Mundiales
4. Adiós Bruce Lee
5. El jaguar aún vive
6. La maldición de Cathy

Las cintas cinematográficas son degradadas por el polvo, deyecciones de paloma y sobre todo por el síndrome del vinagre generado por la exposición a humedad y alta temperatura, hay deformación en los bordes de las cintas, roturas y se observa una tonalidad dominante rojizo-magenta que denota alteraciones químicas. Los carteles son documentos impresos a color en su mayor parte, como soporte se utilizaron papeles tipo couché.

El papel couché es un papel recubierto o estucado en su superficie por una o por ambas caras con varias capas de pigmentos inorgánicos para darle un acabado superficial extremadamente liso y brillante que permite obtener buenas imágenes impresas a color.

A fin de proteger los carteles contra el efecto directo de los agentes ambientales

de deterioro a largo plazo, y para facilitar su manejo y consulta, se elaboraron guardas de primer nivel con papel bond a manera de sobres planos y estos a su vez se guardaron en cajas de polipropileno como guardas de segundo nivel.

Placas de fotografiado o clichés

La mayor parte de los clichés son placas de zinc en formatos variados, esta variación obedece a la adaptación del tamaño de las imágenes de acuerdo al diseño de cada uno de los ejemplares publicados. En estas placas se registraron eventos y actos públicos de índole política, así como grupos pertenecientes a diferentes gremios sindicales, algunos son retratos de filiación de miembros sobresalientes del sindicato, también encontramos viñetas, sellos, membretes, logotipos, etcétera.

Las placas de metal estaban adosadas a un soporte de madera rectangular o cuadrangular, en ello se empleó madera de pino, en rara ocasión se utilizó alguna madera dura de tipo caobilla o similar.

Estas placas presentaban a semejanza del resto de los objetos del acervo una gran acumulación de polvo y suciedad, deyecciones de ave y roedor, además de manchas de tinta y puntos de corrosión. Un gran número de estas placas perdieron el soporte de madera al que estaban sujetas originalmente debido al ataque de insectos xilófagos, se conservaron solamente unos 10 soportes de una madera más dura resistente al ataque de insectos.

Banderas

Se consideran como parte del acervo cinco banderas que fueron rescatadas entre

escombros y caos. Probablemente estas banderas fueron utilizadas en ceremonias, celebraciones, mítines y diversos eventos políticos y sindicales. Se trata de cuatro banderas rojinegras y un lábaro patrio. Estas banderas están elaboradas con tafetán de seda bordado con hilos metálicos de color dorado, lentejuelas, galones de seda e hilo de algodón teñido, una de las banderas está impresa con tintas de color verde, rojo, amarillo y café.

Para brindar protección al material textil del efecto directo de los agentes ambientales de deterioro a largo plazo y para facilitar su manejo y almacenamiento se elaboraron guardas en forma de tubo forrado con Tyvek^{MR}, luego se cubrieron con una funda hecha también con Tyvek^{MR}, a cada bandera se le colocó en la parte exterior una etiqueta adherida con cinta transparente (cinta mágica 3M^{MR}) para su identificación.

Finalmente, las actividades de rescate y conservación lograron permear todas las fases de nuestro proyecto; todo el equipo de trabajo resultó sensible a estas tareas, de tal suerte que, aunado a los criterios históricos estuvo presente el criterio de conservación y restauración. Sin embargo, no puede soslayarse que la preservación y conservación lograda no se mantendrá sin contar con un local adecuado y definitivo para albergar el archivo sindical y, además, contar con personal permanente para su mantenimiento y administración.